

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 298, 299 y 300.

BARCELONA:

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1875.

L47
1797

Véase el anuncio del dorso.



ISTORIA GENERAL

DE FRANCIA

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUERTA

Volúmenes 208, 209 y 200

BARCELONA

LIBRERIA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

CALLE DE SERRAVALLE N.º 34 Y 36

1875

Véase el anuncio del dorso

chu dirigió entonces una magnífica alocucion á la multitud que le interrumpia sin cesar con los gritos de ¡ Viva el municipio!

Despues se enviaron nuevos comisionados que fueron recibidos por Julio Favre, Trochu y Ferry. La multitud invadia por momentos todos los salones. En uno de ellos dispararon un pistoletazo contra el general Trochu, y el coronel de Auvergne, que queria proteger al General, fué objeto de las violencias de los amotinados.

Rochefort prometió desde uno de los balco-

encerrados en los salones, ya en medio de los invasores.

Á las tres de la madrugada la guardia nacional se retiraba y ponía en libertad al Gobierno de la defensa nacional sin derramamiento de sangre. Parece que en aquel momento los individuos de la municipalidad que se habia formado, ó mas bien sus satélites, amenazaban con fusilar á Julio Favre, Julio Simon y Garnier-Pagés, si el general Trochu, que habia logrado salir, continuaba influyendo para ponerlos en libertad; pero el Ge-



RUINAS.—EL MINISTERIO DE HACIENDA.

nes, que se verificarian inmediatamente las elecciones para nombrar la municipalidad de París. En la plaza y en las Casas Consistoriales la confusion habia llegado á su colmo.

Á las cuatro de la tarde Arago prometió igualmente desde un balcon, elecciones municipales inmediatas. Flourens, en medio de un grupo considerable, era uno de los mas animados en gritar: ¡ Viva el municipio! Es dificil relatar lo que pasó en seguida dentro de las Casas Consistoriales, donde los individuos del Gobierno se encontraban ya

neral amenazó entonces con fusilar á los hombres que habian sido presos, y á esta actitud se debió la libertad de los gobernantes.

Estos se dirigieron al Louvre, y se restableció el orden de la manera mas completa, merced á la actitud de la guardia nacional y de la móvil, que habian llegado en masa de todos los puntos de París.

Mientras la municipalidad ocupaba las Casas consistoriales, Blanqui habia destituido varios alcaldes.

En la tarde del 31 se arrojaban por los bal-

cones de las Casas consistoriales listas de individuos de la municipalidad, en las cuales figuraban los nombres de Blanqui, Greppo, Flourens, Dorian, Tamisier, etc. Al día siguiente Dorian y Tamisier manifestaron que se habían valido de sus nombres sin su consentimiento.

Entre cinco y seis de la tarde, el batallón número 106 de la guardia nacional, salió de su cuartel á tambor batiente y se dirigió á la plaza de las Casas consistoriales. Al llegar allí, habiendo sabido que el general Trochu se hallaba encerrado en medio de los invasores, los guardias nacionales se abrieron paso al través de la multitud, subieron la escalera con rapidez, y penetraron en un grande aposento donde se hallaban M. Flourens con sus partidarios y algunos *Tibeldianos*.

Se hablaba de fusilar al General. Un capitán, cuyo nombre sentimos ignorar, dió orden á su gente de apoderarse de Trochu, lo cual se verificó tan rápidamente que encontraron poca resistencia. Mientras se lo llevaban, algunos de los amotinados le apuntaron, pero los guardias nacionales le hicieron con sus cuerpos una muralla y no se disparó ningun fusil.

Se añade que Flourens retiró las armas apuntadas contra el General. Lo bajaron en medio de la muchedumbre y le hicieron huir. Probablemente fué él quien organizó por la noche la libertad de sus colegas del Gobierno.

Los móviles bretones observaron en estas circunstancias la actitud mas firme y mas leal en favor de la defensa nacional.

El general Trochu dirigió el día 3 de noviembre la siguiente alocucion á los guardias nacionales del Sena:

«Vuestra firme actitud ha salvado de una grande humillacion política, y quizás de un gran peligro social á la república, y de seguro ha impedido que fueran vanos nuestros esfuerzos para defendernos.

«El desastre de Metz, previsto, pero en extremo doloroso, ha conturbado justamente los ánimos y aumentado las angustias del pueblo, y con este motivo se ha hecho al Gobierno de la defensa nacional la ofensa de suponer que

tenia conocimiento de él, siendo así que hasta el 30 por la noche, lo aseguro, no recibió la noticia de él. Es verdad que dos días antes las vanguardias prusianas habían difundido el rumor de ese hecho; pero el enemigo nos tiene acostumbrados á tantas falsas noticias, que no acertábamos á darle crédito.

«El sensible contratiempo ocurrido en el Bourget por culpa de una tropa que despues de sorprender al enemigo, no supo vigilar y se dejó sorprender á su vez, ha afectado vivamente á los ánimos.

«Por último, la proposicion de armisticio presentada por las potencias neutrales, ha sido interpretada en contra de la verdad y de la justicia, como el preludio de una capitulacion, cuando no era mas que un homenaje tributado á la actitud de la poblacion de París y á su obstinada defensa.

«Esa proposicion era honrosa para nosotros, y el Gobierno fijaba las condiciones del armisticio en términos, en su concepto, enérgicos y dignos. El Gobierno estipulaba que la duracion del armisticio seria de veinte y cinco dias lo menos, y dentro de este plazo debia abastecerse de nuevo á París y dejarse libre á los ciudadanos de todos los departamentos franceses el derecho de votar en las elecciones de la Asamblea nacional.

«Muy distintas de estas eran las condiciones de armisticio hechas anteriormente por el enemigo, y consistian en conceder cuarenta y ocho horas de tiempo y la facultad muy restringida de entrar en comunicacion con las provincias para preparar las elecciones, sin permitirse abastecer de nuevo la ciudad, y exigiéndose en garantía una plaza fuerte y prohibiéndose á los ciudadanos de Alsacia y Lorena tomar parte en la votacion para la representacion nacional.

«El armisticio hoy dia propuesto reúne otras ventajas, que París puede fácilmente comprender sin necesidad de enumerarlas aquí. ¡Y se acusa por él de debilidad, y tal vez de traicion, al Gobierno de la defensa nacional!

«Una ínfima minoría, que no puede pretender representar las opiniones de la pobla-

cion de París, se ha aprovechado del estado de conmocion de los ánimos para intentar substituir violentamente al Gobierno, el cual tiene la conviccion de haber amparado intereses que en tiempo alguno se ha visto en el caso de tener que conciliar ningun gobierno; á saber: los intereses de una ciudad de dos millones de almas sitiada, y los intereses de una libertad ilimitada. Vosotros os habeis unido á él para secundarle en su tarea, y el apoyo que le habeis prestado constituirá en lo sucesivo su fuerza, así contra los enemigos interiores como contra los enemigos exteriores.

«París 1.º de noviembre de 1870.—El presidente del Gobierno, gobernador de París, general Trochu.»

El incalificable atentado de que habian sido víctimas, tanto los individuos del Gobierno provisional como la municipalidad de París, provocó un plebiscito por parte de estos para asegurarse de si poseian la confianza de la poblacion ó si en la mayoría de ella la habian perdido.

El resultado fué completamente satisfactorio; el Gobierno podia continuar puesto que seguia disfrutando la confianza de la poblacion, y desde aquel momento mostróse mas resuelto y mas decidido á continuar la guerra á todo trance.

Al mismo tiempo la plaza de Belfort era atacada por los prusianos.

El feliz éxito que hasta entonces coronara todas sus empresas, les alentaba para proseguirlas, y se propusieron irse apoderando una por una de todas las plazas fuertes de la Francia.

Por aquel entonces, Mr. Thiers, que habia hecho una peregrinacion por toda la Europa, en demanda de una intervencion diplomática que pusiera término á los males que afligian á su pueblo, recibió en todas las cortes donde estuvo grandes muestras de afecto y de benevolencia, pero nada mas. Regresó á su patria halagado su amor propio de hombre, mas no consolado su corazon de ciudadano.

Pero cuando Rusia, creyendo llegado el momento oportuno denunció el tratado del

año 1856, entonces las potencias signatarias comprendieron todo lo que de culpable tuviera su apatia respecto á Francia, y procuraron, aunque tarde ya, remediar el mal ó por lo menos ponerle un término.

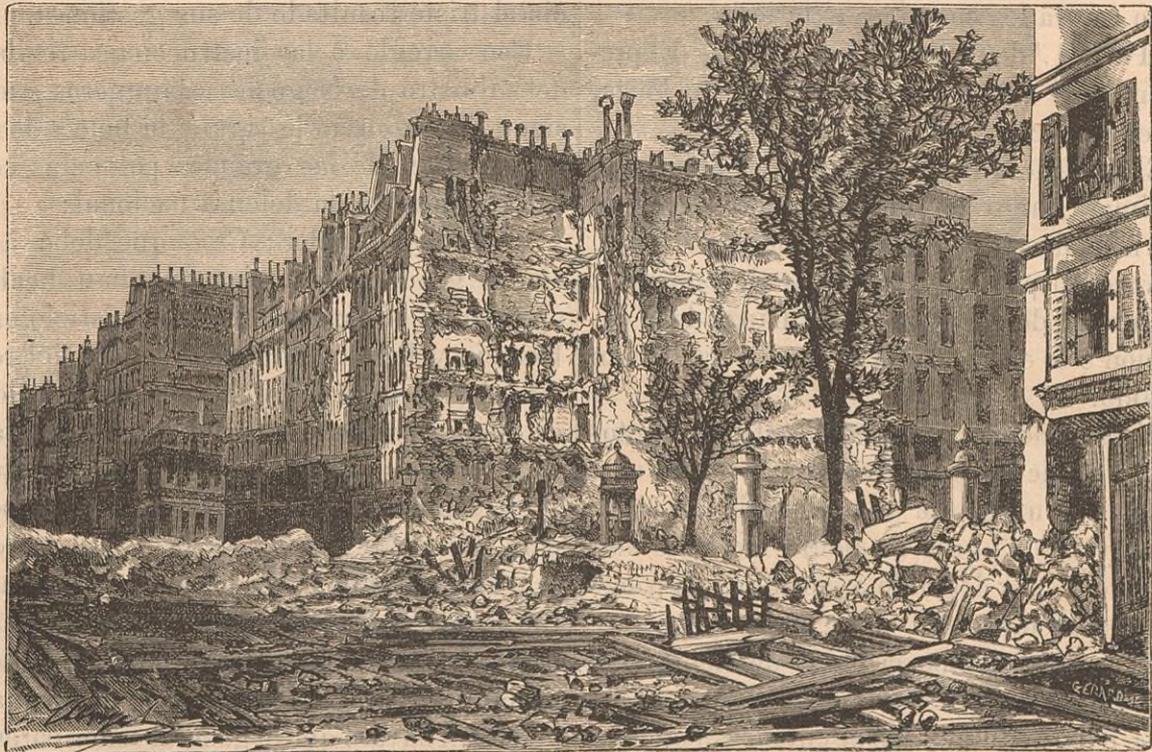
Pidióse un salvo conducto para que monsieur Thiers pudiera ponerse de acuerdo con el Gobierno de París y con la delegacion de Tours, á fin de dar principio á las negociaciones, y hé aquí en qué terminos el ilustre hombre de Estado francés participa á las naciones que se habian interesado por la Francia el triste resultado de sus gestiones.

Con arreglo á las instrucciones recibidas del ministro de Negocios extranjeros, monsieur Thiers envió la siguiente nota á los representantes de las grandes potencias cerca del Gobierno de la defensa nacional:

«Señor embajador: Creo que debo á las cuatro grandes potencias que han hecho ó apoyado la proposicion de un armisticio entre Francia y Prusia, una sucinta pero fiel relacion de las graves y delicadas negociaciones de que consentí encargarme. Provisto de salvo conductos que S. M. el emperador de Rusia y el Gabinete inglés tuvieron á bien pedir para mí á S. M. el rey de Prusia, salí de Tours el 28 de octubre, y despues de atravesar la línea que separaba á los dos ejércitos, me trasladé á Orleans, tomando sin pérdida de tiempo la direccion de Versalles, en compañía de un oficial bávaro que el general señor baron de Tann tuvo la amabilidad de permitir que fuera conmigo para obviar cualesquiera dificultades que pudieran ofrecérseme por el camino. Durante ese difícil trayecto, pude convencerme por mis propios ojos, y por desgracia en una provincia francesa, de lo muy horrible que es una guerra. Precicado, por falta de caballos, á detenerme tres ó cuatro horas por la noche en Arpagon, llegué el domingo, dia 30, por la mañana á Versalles, donde solo permanecí breves instantes por haber acordado de antemano con el señor conde de Bismark que mis entrevistas con él no principiarian hasta despues de completar en París los poderes por necesidad incompletos que recibí de la delega-

cion de Tours. Acompañado de los oficiales parlamentarios que debían facilitarme el paso por los puestos avanzados, crucé el Sena mas abajo del puente de Sévres, en la actualidad cortado, y me apeé en el ministerio de Negocios extranjeros para estar en mas fácil y pronta comunicacion con los individuos del Gobierno. Pasóse la noche en deliberaciones, y despues de tomar por unanimidad una resolución, recibí los poderes necesarios para negociar y ajustar el armisticio, cuya idea

por las potencias neutrales. Despues de algunas reservas tocante á la intervencion de las potencias neutrales en las negociaciones de que se trataba, reservas que escuché sin empero admitirlas, el señor conde de Bismark precisó mas perfectamente el objeto de nuestro encargo, el cual consistia en ajustar un armisticio que pusiese término á la efusion de sangre entre dos naciones de las mas civilizadas del mundo, y que permitiese á Francia constituir mediante elecciones con toda liber-



LA CALLE REAL.

habian concebido, tomando además la iniciativa en punto á él, las potencias neutrales.

«Ansioso siempre de no perder tiempo, pues que cada minuto que pasaba era señalado con efusion de sangre humana, el lunes dia 31 de octubre, volví á atravesar los puestos avanzados, y al dia siguiente primero de noviembre, á mediodía, me hallaba ya conferenciando con el señor canciller de la Confederacion del Norte.

«El objeto de mi encargo conocíale perfectamente el señor conde de Bismark, quien, al par que Francia, recibió la proposicion hecha

tad verificadas, un Gobierno regular con quien pudiese tratarse válidamente. Y este objeto aparecia tanto mas claro, cuanto que varias veces la diplomacia prusiana habia pretendido que en el estado de cosas de Francia no sabia á quien dirigirse para entablar negociaciones.

«Sobre esto, el señor conde de Bismark me hizo notar, sin insistir empero en ello, que en aquel momento habia en Cassel, procurando reorganizarse, los restos de un Gobierno único reconocido hasta entonces por la Europa; manifestándome que hacia esa observacion solo

para precisar la situación diplomática del Gobierno de Francia y de ninguna manera para mezclarse poco ni mucho en él. Yo contesté en el acto al señor conde de Bismark que así lo entendíamos nosotros; que por lo demás el Gobierno que acababa de precipitar á Francia en el abismo de una guerra locamente emprendida é ineptamente dirigida, habia terminado para siempre en Sedan su funesta existencia, y que en todos tiempos seria para la nación francesa un recuerdo de vergüenza y

cuestiones que suscitaba la proposición de las potencias neutrales, á saber:

«1.ª Objeto primordial del armisticio: evitar en lo sucesivo efusion de sangre y proporcionar á Francia el medio de constituir un gobierno basado en el deseo *expresado* de la nación.

«2.ª Duracion de ese armisticio, motivada por las dilaciones que importa consigo la formación de una asamblea soberana.

«3.ª Libertad de las elecciones plenamente



MUCHOS ALSACIANOS Y LORENESES EMIGRARON CUANDO LOS PRUSIANOS SE APODERARON DE LORENA Y ALSACIA.

de dolor. Sin contestar á lo que yo decia, el señor conde de Bismark protestó de nuevo contra toda idea de intervencion en nuestros asuntos interiores, y dignóse añadir que mi presencia en el cuartel general prusiano y la acogida que en él se me dispensaba, eran una prueba de la sinceridad de su declaracion, pues que sin tener en cuenta lo que pasaba en Cassel, el canciller de la Confederacion del Norte se apresuraba á tratar con el enviado extraordinario de la república francesa.

«Tras estas observaciones preliminares, nos dedicamos á practicar un breve exámen de las

asegurada en las provincias ocupadas en la actualidad por las tropas prusianas.

«4.ª Comportamiento de los ejércitos beligerantes durante la suspension de las hostilidades.

«5.ª y última. Nuevo abastecimiento de las plazas sitiadas y especialmente de París durante el armisticio.

«Tocante á estas cinco cuestiones, y en particular respecto del objeto primordial del armisticio, Mr. de Bismark no demostró que se le ocurriesen objeciones imposibles de desvanecer, y yo, en vista de esta primera confe-

rencia, que duró unas cuatro horas, llegué á creer que podríamos ponernos de acuerdo sobre todos los puntos mencionados, y ajustar un armisticio que fuese el preliminar de una paz con ardor deseada en ambos mundos.

«Celebráronse conferencias una tras otra y con frecuencia dos diarias, pues yo estaba impaciente para alcanzar un resultado que acallase el estruendo del cañon que sin cesar se oía, y que cada vez que resonaba en mis oídos, me hacia temer nuevos estragos y nuevos sacrificios de víctimas humanas.

«Hé aquí las objeciones que surgieron durante las conferencias tocante á los mencionados puntos y los varios modos de resolverlas.

«En cuanto al objeto primordial del armisticio, Mr. de Bismark me aseguró que deseaba tanto como las potencias neutrales el término de las hostilidades, ó á lo menos la suspension de ellas, y tambien que se constituyera en Francia un poder con el cual pudiese él celebrar compromisos válidos y duraderos á la vez. En este punto esencial habia, pues, acuerdo completo entre ambos, y era, por lo tanto, superflua toda discusion.

«En cuanto á la duracion del armisticio, pedí al señor canciller de la Confederacion del Norte que fuese de veinte y cinco á treinta dias, ó de veinte y cinco á lo menos. Manifestéle que eran necesarios doce dias para que los electores pudiesen ponerse de acuerdo sobre las personas que deberian elegir un dia para votar, cuatro ó cinco para que los diputados elegidos tuvieran tiempo, atendido el estado de los caminos, para reunirse en un sitio determinado, y de ocho á diez dias, por último, para verificar un superficial exámen de las actas de los elegidos, y constituir la futura Asamblea constitucional. El señor conde de Bismark nada opuso á estos cálculos y limitóse á decirme que cuanto menor fuese la duracion del armisticio, menores tambien serian las dificultades que podria ofrecer el ajustarlo, pero pareció que convenia conmigo en fijar la duracion de veinte y cinco dias.

«Venía luego la grave cuestion de las elec-

ciones. Mr. de Bismark tuvo á bien asegurarme, que en los territorios ocupados por el ejército prusiano serian tan libres como nunca lo hubiesen sido en Francia. Díle las gracias por esta seguridad, con la cual me hubiera contentado, si el señor conde de Bismark, que al principio no pidió ninguna excepcion para esa libertad en las elecciones, no hubiese hecho algunas reservas tocante á algunos puntos del territorio francés próximos á la frontera, y que, segun él dijo, eran alemanes por origen y por el idioma. Á esto contestéle en el acto, que si queria ajustarse pronto el armisticio para corresponder al deseo generalmente sentido, no debia prejuzgarse con él ninguna de las cuestiones que podian ventilarse al llegar el tiempo de ajustar un tratado de paz definitivo; que por mi parte rehusaba ocuparme de ninguna de ellas, y que al obrar así, lo hacia conforme con las instrucciones que se me habian dado y con mis sentimientos personales.

«El señor conde de Bismark me respondió, que tambien él era de parecer de no tocar ninguna de esas cuestiones, y me propuso no consignar nada sobre este punto en el convenio de armisticio, pues que de este modo, dijo, no se prejuzgaria cosa alguna, añadiendo que si bien no consentia en las provincias indicadas la agitacion electoral, no se opondria á que estuviesen representadas en la futura Asamblea nacional por algunas personas notables, designadas por nosotros, sin ánimo de intervencion de ninguna clase por su parte, las cuales gozarian de libertad completa de opinion al igual que todos los demás representantes de Francia.

«Esta cuestion, la mas grave de todas, estaba, como se ve, próxima á zanjarse, cuando entramos á ocuparnos del comportamiento que deberian observar los ejércitos de ambas naciones durante la suspension de las hostilidades. Mr. de Bismark tuvo antes que consultar sobre este punto con los generales prusianos, reunidos y presididos por S. M. el Rey, y despues de examinarlo todo, hé aquí lo que nos pareció equitativo para una y otra parte y

mas conforme con las prácticas observadas en todos los casos análogos.

«Opinamos, pues, que los ejércitos beligerantes deberian permanecer en los mismos puntos en que se encontrasen el dia de firmarse el armisticio, y que se trazaria una línea que pasase por todos esos puntos, la cual formaria la línea de demarcacion que ninguno de ellos podria atravesar, pudiendo, empero, moverse dentro de la misma sin entregarse á ningun acto de hostilidad.

«Estábamos, por decirlo así, de acuerdo sobre todos los extremos de esta difícil cuestion, cuando llegamos á la última, á saber, la del nuevo abastecimiento de las plazas sitiadas, y en especial de París.

«El señor conde de Bismark no opuso á esto ninguna objecion grave, dando muestras tan solo de tener algun reparo tocante á la cantidad de provisiones que se pedia, así como respecto de la dificultad de allegarlas y de introducir las en París, (cosa que por lo demás no interesaba mas que á nosotros).

«En cuanto á lo primero, le manifesté que podríamos discutirlo amistosamente, y que hasta estaríamos dispuestos por nuestra parte á hacer algunas concesiones; mas tambien sobre esto el canciller de la Confederacion del Norte quiso consultar con las autoridades militares, á cuya apreciacion habianse sometido ya otras varias dificultades, y acordamos en dejar para el dia siguiente, jueves 3 de noviembre, la resolucion definitiva de este punto.

«El jueves 3 encontré pensativo é inquieto á Mr. de Bismark, quien me preguntó si tenia noticias de París, á lo cual respondí que desde el lunes por la tarde en que salí de esa ciudad ninguna habia tenido. Mr. de Bismark se hallaba en el mismo caso. Entonces el Conde me dió á leer algunos partes de los puestos avanzados en los cuales se decia haber estallado una revolucion en París y proclamado un nuevo Gobierno. ¿Era posible que ese París, de donde en otro tiempo hasta las mas insignificantes noticias partian con la rapidez de la electricidad para esparcirse en pocos minutos por todo el ámbito del mundo,

se hallase en aquel instante envuelto en una revolucion sin saberse nada de ella en sus inmediaciones tres dias despues de haber estallado? Profundamente conmovido en vista de este fenómeno histórico, aseguré al señor conde de Bismark, que si por algunos momentos habia podido triunfar el desórden en París, el vivo amor al órden que distingue á los parisienses y que corre parejas con su patriotismo restableceria pronto el sosiego. No obstante, á ser ciertas las noticias difundidas me quedaba yo sin poderes; así que vime precisado á suspender las negociaciones hasta adquirir nuevos datos. Gracias á haberme facilitado Mr. de Bismark los medios de ponerme en comunicacion con París, pude el mismo dia saber lo que pasaba en París, y asegurarme de que no me engaÑé al afirmar que el triunfo del desórden solo pudo durar algunas horas.

«En la noche del mismo jueves pasé á ver al señor conde de Bismark y ambos emprendimos de nuevo y continuamos durante una parte de la noche las negociaciones interrumpidas desde la mañana. Debatimos con calor la cuestion relativa al nuevo abastecimiento de la capital, cuidando siempre por mi parte de dejar consignado, que mis pretensiones en cuanto á la cantidad de viveres, podrian modificarse despues de una amplia y detenida discusion. Pronto conocí que la cuestion que acababa de suscitarse no era secundaria sino muy principal. Esforcéme en demostrar á Mr. de Bismark el gran principio de los armisticios, segun el cual los beligerantes han de encontrarse al fin de una suspension de hostilidades en el mismo estado que al principio de él, y espuse que de ese gran principio, fundado en la justicia y la razon, derivaba el uso de abastecer de nuevo las plazas sitiadas y de reemplazar cada dia los viveres consumidos durante él, pues que, sin esta precaucion, dije yo, un armisticio bastaria para perder hasta á las mas fuertes plazas del mundo.

«Nada habia que replicar, á lo menos así lo creo yo, á esta esposicion de principios y de usos no controvertidos é incontrovertibles.

«El señor canciller de la Confederacion del Norte, expresándose entonces no en su nombre, sino en el de las autoridades militares, manifestóme que el armisticio era absolutamente contrario á los intereses de Prusia; que darnos un mes de desahogo equivalia á proporcionar á nuestros ejércitos tiempo para orga-

ciertas ventajas materiales, pero que el Gabinete prusiano debió preverlo de antemano al admitir en principio el armisticio, y que por otra parte apaciguar las pasiones nacionales, preparar y hacer que se aproxime de este modo la hora de la paz, y, sobre todo, mostrar una conveniente deferencia á los deseos de Eu-



RIENZI.

nizarse; que introducir en París cantidades de víveres difíciles de determinar, era concederle el medio de prolongar indefinidamente la resistencia, y que por lo tanto no se nos podian otorgar tantas ventajas sin *equivalentes militares*. (Son palabras textuales de Mr. de Bismark). Apresuréme á contestar que, á no dudarlo, el armisticio podia tener para nosotros

ropa, eran para Prusia ventajas políticas iguales, cuando menos, á las ventajas materiales que podia concedernos. Pregunté luego cuáles eran los *equivalentes militares* que se exigian de nosotros; pues que el señor conde de Bismark ponía extremado cuidado en no indicarlos.

«Al fin me los designó, pero siempre con

cierta reserva : «Queremos, dijo, una posicion militar alrededor de Paris.» Y al insistir yo para que se explicase con mas claridad, añadió: «Queremos un fuerte; tal vez mas de

resistencia; y exigir de nosotros uno ó varios fuertes es pedir la entrega de nuestras murallas. En una palabra, es pedir que os entreguemos Paris el querer que os proporcione-



PEDRO NAPOLEON BONAPARTE.

uno.» Yo interrumpí en seguida al señor canciller de la Confederacion del Norte, diciéndole : «Lo que nos pedís es Paris; pues que negarnos que pueda abastecerse de nuevo durante el armisticio, es quitarnos un mes de

mos los medios de reducirlo al hambre ó de bombardearlo. Ahora bien; al tratar con nosotros de un armisticio nunca debísteis suponer que la condicion de él fuese entregaros Paris; Paris, nuestra principal fuerza, nues-

tra gran esperanza, y para nosotros la gran dificultad que no habeis podido vencer despues de cincuenta dias de sitio.»

«Al llegar á este punto no pudimos adelantar un paso. Hice notar á Mr. de Bismark, y me fué muy fácil conocerlo, que el espíritu militar prevalecia en aquel momento en las determinaciones de Prusia sobre el espíritu político que aconsejaba la paz y todo cuanto podia conducir á ella.

«Pedí entonces á Mr. de Bismark que me permitiese dirigirme de nuevo á los puestos avanzados, para hablar con Mr. Julio Favre sobre lo que ocurría, á lo cual accedió con una atencion que siempre observé en él en todo lo concerniente á sus relaciones personales conmigo. Al despedirse de mí, el señor conde de Bismark me encargó que manifestase al Gobierno francés que si se querian hacer las elecciones sin necesidad de un armisticio, desearia que verificasen con toda libertad en los territorios ocupados por los ejércitos prusianos, facilitando además la comunicacion entre París y Tours en todo lo relativo á las mismas elecciones.

«Tomé acta de esta declaracion, y al dia siguiente 5 de noviembre, me dirigí á los puestos avanzados, que atravesé para ir á avistarme con Mr. Julio Favre en una casa abandonada, donde le hice una completa reseña de la situacion bajo el aspecto político y militar, dándole tiempo hasta el dia siguiente para enviarme la respuesta oficial del Gobierno, y facilitándole todos los medios necesarios para dirigírmela á Versalles. En efecto, el dia inmediato, domingo, 6 de noviembre, recibí esa respuesta en la cual se me encargaba que rompiese las negociaciones fundándome en la negativa de abastecimiento; que abandonase sin demora el cuartel general prusiano para trasladarme á Tours, y que permaneciese en esta ciudad si bien me parecia, á disposicion del Gobierno, en caso de que mi intervencion pudiera todavía ser útil para emprender nuevas negociaciones.

«Al comunicar esta resolucion á Mr. de Bismark, repetíle que no podíamos poner á

merced suya la subsistencia ni las defensas de París, y que yo sentia amargamente no haber podido ajustar un armisticio que habria preparado el camino para celebrar la paz.

«Tal es la esposicion fiel que de las negociaciones de que se trata dirijo á las cuatro grandes potencias neutrales que tuvieron la feliz inspiracion de desear, de querer, y de proponer una suspension de armas que habria acelerado el instante en que sea permitido á toda Europa respirar, dedicarse otra vez á las tareas de la civilizacion, y descansar sin que turbe su reposo agitado sueño, y libre del temor de ver á cada instante surgir algun grave acontecimiento que propague por el continente entero el incendio de la guerra.

«Toca ahora á las potencias neutrales juzgar si se han tenido bastante en cuenta sus consejos, y seguro estoy de que no podrán echarnos en cara á nosotros el no haber hecho de esos consejos el caso que merecian. Por lo demás, nosotros las constituimos en jueces del comportamiento de las dos potencias beligerantes, y les doy gracias por mi parte como hombre y como francés, por el apoyo que han dado á los esfuerzos por mí intentados para devolver á mi patria los beneficios de la paz, de esa paz que ha perdido, no por su culpa, sino por la de un Gobierno cuya existencia es la única falta cometida por Francia; pues que es, á no dudarlo, una falta muy grande, muy irreparable, haberse dado semejante gobierno y haberle abandonado de un modo absoluto su destino.

«Recibid, etc.

«Tours 9 de noviembre de 1870. — A. Thiers.»

En este documento se ve la tendencia de los alemanes de abatir tan por completo á la Francia, que no pudiera jamás levantar la cabeza, ni recobrar el rango que habia adquirido entre las demás potencias de Europa.

Y tan decidida estaba á esto, tan preparado tenia semejante golpe de gracia para la Francia, que nada la cogió desprevenida. El gran organizador de aquellas victorias, el célebre estrategista Moltke todo lo tenia previsto de antemano.

En los arsenales reinaba el orden mas admirable, y jamás se han llevado mas léjos los cálculos y las previsiones referentes á la guerra.

Para no citar mas que un ejemplo, baste decir que en los almacenes de los pontoneros existía la totalidad de los puentes preparados segun las dimensiones de los rios, para poder facilitar al ejército franquearlos rápidamente.

Estos puentes estaban numerados por piezas, y los caminos de hierro los han llevado siempre tras el ejército, con el fin de no retardar la marcha del mismo.

Artillería, armamentos, vestuario, víveres; todo estaba previsto y coordinado de la manera mas completa, y por las disposiciones tomadas, por la eleccion en las concentraciones, es fácil comprender que el objetivo de la Prusia despues de Sadowa, era principalmente la invasion de la Francia.

Cuando la Prusia ha sabido, por el resultado del plebiscito, el número de soldados con que tenia que combatir, y cuando ha visto que el ejército, ya poco numeroso, se dividía á lo largo del Rhin, comprendió que la ejecucion de aquellos planes era fácil, y sus generales anunciaron de antemano que pronto podrian dar *jaque-mate* á todo el ejército francés.

Es seguro que la Prusia, en igualdad de fuerzas, no se hubiera atrevido á atacar á la Francia, pues no podía esperar mas que la victoria del número.

Así era que á todo habian podido acudir, y si la campaña se prolongaba mas de lo que se prometian, era porque no contaron con la actitud del pueblo tras la vergonzosa rendicion de Napoleon.

Asombrados estaban de ver la resistencia que en París se les hacia, y ansiando á costa de todos los medios y empleando todos los recursos, dominar en la que se habia llamado capital de la Europa, la trataban como tal plaza de guerra sin consideracion de ninguna especie.

La rendicion de Metz les facilitó en gran manera las operaciones sucesivas, puesto que pudieron disponer de mayor número de hom-

bres, y en su consecuencia, el Gobierno francés creyó llegado el momento de que sus generales emprendieran una marcha mas decisiva que la seguida hasta entonces.

Las palomas correos llevaban comunicaciones de un punto á otro, y puestos de acuerdo los generales Trochu y Aurelles de Paladines dieron comienzo á sus preparativos.

La iniciativa debia partir del primero, y en uno de los globos que salieron de París remitía las instrucciones necesarias para el plan que habia de realizar.

Desgraciadamente el viento arrastró al globo hácia Noruega y la delegacion de Tours, viéndose falta de noticias de la capital y viendo al mismo tiempo avanzar á los prusianos, organizó un nuevo plan y remitió los detalles á Trochu por medio de una de las palomas.

Tres dias despues llegaban las noticias que Trochu remitiera por el globo, pero ya era tarde.

Todo estaba dispuesto para empeñar la batalla y no fué posible modificar el plan remitido por Aurelles de Paladines.

Hé aquí ahora el parte oficial de la accion del dia 29 de noviembre llevada á feliz término por el general Vinoy.

«Esta mañana al apuntar el dia se han dado dos ataques bajo la direccion del general Vinoy, el uno á la estacion de los Bueyes y el otro á l'Hay; el primer ataque lo ha practicado con denuedo y con feliz éxito el contraalmirante Pothuan, y antes de haber amanecido del todo, se han apoderado de la posicion algunas compañías de los batallones número 106 y 116 de la guardia nacional y una partida de soldados de marina.

«Sorprendido el enemigo, se ha retirado en desórden, dejando en nuestro poder algunos prisioneros, entre ellos un oficial.

«El número de nuestros heridos asciende próximamente á unos quinientos.»

Los preliminares del gran combate del dia 30, habian dado un feliz resultado y todo hacia presagiar que terminaria con éxito satisfactorio.

El general Ducrot sobre su derecha, pasa el

Marne el 30 por la mañana, ocupando sucesivamente Mely y Montmedy. Pronuncia su movimiento sobre la izquierda, pasa el Marne, y apoyado en este último punto presenta la batalla en toda la estension de Champiny á Bry.

El ejército pasa entonces el Marne sobre ocho puentes, y permanece en sus posiciones, despues de haberse apoderado de dos cañones.

avanzan, permanecen en sus posiciones y esperan, sin duda, conocer el resultado de las operaciones del ejército del Loira.

¿Qué habia sucedido en este sitio?

El ejército del Loira habia inaugurado admirablemente su campaña.

Los prusianos habian comprendido la importancia que para ellos tenia la marcha de



EL CONDE DE CHAMBORD.

Durante esta batalla, el perímetro de París estaba haciendo un fuego formidable, la artillería disparaba sobre todas las posiciones de la línea del sitio. El ataque de las tropas fue sostenido durante la acción por las cañoneras del Marne y del Sena.

Tan importantes resultados no pudieron conseguirse sino á costa de pérdidas sensibles.

Mas á pesar de estas ventajas las tropas no

aquel ejército, y el príncipe Federico Carlos, flanqueado por los generales Werder y Wönder-Than, se dirigió precipitadamente á contener sus rápidos progresos.

El dia 26, los dos ejércitos, en una estension de mas de veinte leguas, se hallaban frente á frente. Ligeros combates parciales, pero felices para las tropas francesas, detienen á sus enemigos.

En este estado llegó el 2 de diciembre y con él la victoria y derrota al mismo tiempo de aquel ejército, en el que tantas esperanzas se cifraban.

Habia tenido buen comienzo, apoderándose de varios puntos, cuando de pronto, entrando

municiones á sus soldados. Las tropas francesas, hasta entonces victoriosas, recibieron la orden de retroceder. La artillería y la infantería ejecutaron un movimiento retrógrado, retirándose parte de ella á Corbie y la restante á Amiens.



MEYERBEER.

el pánico en las filas de los móviles bretones, esparcen confusion entre los demás cuerpos y empiezan á retroceder.

Los prusianos, que se replegaban, tomaron nuevamente la ofensiva, apercebidos de que el fuego de los franceses se iba debilitando, y, en efecto, parece que empezaban á faltar

Los prusianos ocuparon entonces Villers Bretonneux, y antes de llegar allí, incendiaron varias aldeas, entre otras Cachy y Caix.

No es posible pintar el terror que se apoderó de los habitantes en el momento de entrar los prusianos en la ciudad. Perdido el tino, las mujeres huían en todas direcciones,

arrastrando consigo á sus hijos y muchachas, aterrorizadas por el miedo, huyeron en direccion al enemigo.

El resultado fué que aquella accion que tanto pudiera haber influido en la suerte de la Francia, aquellas operaciones de las cuales tanto se esperaba, tuvo un éxito contra-productente.

La situacion de Francia parecia llegada al último extremo. Jamás nacion alguna habia sido tan rudamente castigada; jamás el orgullo y la infatuacion de un pueblo se llevaron tan terrible castigo. Mas como si todos los desastres de la guerra con el extranjero no hubiesen sido suficiente desdicha, una asquerosa guerra civil, que estalló en el preciso momento en que Prusia tenia abatida á la Francia, fué á aumentar los horrores por que pasaba la sociedad francesa; la guerra civil cuyo pretexto fuera el municipio (*la Commune*) hizo mas daño á Francia en concepto de las demás naciones que la lucha contra los alemanes. Mas no anticipemos los hechos. Terminemos nuestra narracion por órden cronológico.

En el sitio de París se intentaron varias salidas, ninguna de las cuales pudo lograr su objeto de alejar al sitiador. ¿Pero se intentó de veras una salida? ¿se quiso alguna vez alejar á los alemanes y poner los medios para ello? ¿No fué una reproduccion de lo de Metz? ¿Cómo se concibe que un ejército de quinientos mil hombres con abundantísimos materiales de guerra, no pudieran encontrar algun punto flaco en un recinto de muchas leguas, guardado tan solo por unos trescientos mil hombres? Si París contaba con los departamentos para el levantamiento del sitio, no habia de olvidar que un ejército sitiado que tiene admirables obras de defensa, suele necesitar un ejército sitiador cuatro ó cinco veces mas poderoso. Pero los alemanes no habian encontrado serio obstáculo mas que el que el príncipe Federico Carlos encontró en el general Chanzy que se batia en retirada delante de él defendiendo el territorio palmo á palmo, replegándose siempre á tiempo y cansando al

enemigo. Mas el ejército del Este mandado por Bourbaki, en vez de correr en auxilio de Chanzy, se corrió mas al Este para defender á Belfort, única plaza que como París hizo una resistencia útil y eficaz. Federico Carlos se arrojó entonces sobre Chanzy, lo rechazó hasta el Mans y luego hasta Laval, derrotándolo por completo. La retirada de Chanzy efectuada en el corazon del invierno y en país montañoso, recordó á los franceses la desastrosa retirada de Napoleon I en Rusia.

Acabadas todas las esperanzas de los parisienses al mismo tiempo que tocaban á su término los víveres de la capital, firmó el Gobierno de la defensa nacional un armisticio en 28 de enero de 1871, en virtud del cual los alemanes permitieron que se reuniese una asamblea de representantes de Francia, la cual se congregó en Burdeos el 13 de febrero; nombró á Thiers, jefe del Poder ejecutivo y despues de una dolorosa deliberacion y mas angustiosas negociaciones que acaso perjudicaron las bravatas de los vencidos, rectificáronse el dia 1.º de marzo los preliminares de la paz. Francia tuvo que pagar despues de la guerra, sin contar los quince mil millones de francos que entre contribuciones, exacciones y pérdidas le habian causado los alemanes, otros cinco mil millones de francos como contribucion general de guerra; hubo de ceder los tres departamentos que forman la Alsacia y una parte de Lorena con las grandes plazas de Estrasburgo y Metz, que dejan abierto á los alemanes el camino de Francia. La superficie de tierra tomada por los alemanes pasa de quinientas leguas cuadradas. Francia con esta pérdida retrocedió á lo que era mas de dos siglos atrás, respecto de territorio.

Llegó por fin la fecha fatal de 18 de marzo de 1871, y el colmo de los desastres se llenó con la guerra civil en pos de la extranjera. Medianías y nulidades ambiciosas, talentos de club, vocingleros de café, esceptuando alguno que otro hombre de buena fe y de mente poco sólida, quisieron explotar los sufrimientos del pueblo de París; sublevaron una parte de la guardia nacional, y organizaron el Go-

bierno llamado del municipio ó *la Commune*, teniendo que retirarse á Versalles el Gobierno legal. Pretendieron demostrar al pueblo que habia sido mal gobernado, y el pueblo, que siempre escucha á los que le hablan con mas calor y arranques que saber y lógicas razones, creyó á los titulados regeneradores de la sociedad y hasta de la humanidad. El pueblo, sin hacer caso de que el extranjero pisaba todavía con su enemiga planta el suelo de la patria, protegió aquel Gobierno que habia de ser el mayor desastre para la Francia. No incumbe á nuestra tarea hablar de aquel Gobierno, porque no creemos llegado el momento de tratarlo conforme se debe, necesario es antes que se depure la verdad de los hechos; pues por los datos que tenemos, acaso nos deslizaríamos por pendientes de que algun dia tendríamos que arrepentirnos si la luz hecha sobre algunos sucesos aclarase con el tiempo las sombras en que hoy están envueltos.

Solo dirémos, pues, que la *Commune* fué el reinado de una muchedumbre de gentes desconocidas, oscuras, sin posicion ni autoridad en la ciencia, ni en las artes, ni en la administracion, que creyeron imponerse á la Francia ó atraerla á su *buen sistema* gubernamental, procediendo á dictar prisiones arbitrarias, pesquisas y registros domiciliarios, confiscaciones, devastaciones de monumentos, exacciones, depredacion en las arcas del Estado, tumultos, alborotos, baraundas escandalosas, congresos que, pretendiendo imitar á la Francia de 1789, no hicieron mas que deshonorarla con sus necios recuerdos, con sus terribles parodias. Aquella saturnal de sangre y lodo, ya que no puede dársele el nombre de anarquía, duró dos meses porque el gobierno legal antes de empeñar la lucha tenia que rehacer su ejército. Los comunistas se aprovecharon del inmenso material de guerra que habia quedado todavía en París, y fué menester un sitio en toda forma para recobrar la capital y arrojar de ella á los que so color de pretender la felicidad del pueblo no podian mas que precipitarle al abismo que iban abriendo. Despues de una batalla de siete dias

en las calles de Paris, erizadas de barricadas, se apoderaron de ellas las tropas del Gobierno de Thiers. Pero los vencidos aquellos, al revés de lo que ha sucedido en todo tiempo, dejando el campo mas ó menos resignadamente á los contrarios, quisieron dar la medida de sus sentimientos, proponiéndose nada menos que destruir la capital, varias calles de la cual y muchos monumentos fueron entregados á las llamas. Las lágrimas saltaron de nuestro corazon y se agolparon á nuestros ojos cuando pocos dias despues presenciamos aquellas ruinas que inspiraban á nuestro ánimo las mas tristes consideraciones. Tantas riquezas, tantas glorias del arte, tantos monumentos de la prosperidad francesa destruidos, reducidos á escombros por la venganza de unos hombres que demostraban su horrible despecho de no poder implantar sus principios. Al incendio añadieron la matanza del arzobispo de París y gran número de personas que habian preso como rehenes. Pero apartemos la vista de semejante abominacion porque á no dudar la pluma arrojaría hiel.

Francia, despues de la guerra, ha entrado en un período de reconstitucion en que los partidos políticos se han disputado y siguen disputándose el poder. Partidarios de la monarquía del conde de Chambord, de la casa de Aumale, del imperio de los Bonapartes, no obstante la muerte de Napoleon III, luchan con los diversos partidos republicanos. ¿De quién será el triunfo definitivo? No es posible vislumbrarlo mientras la Francia se halle sin organizar, sin reconstituir completamente. En la actualidad el general Mac-Mahon rige los destinos de Francia bajo la forma republicana en el nombre, ya que con propiedad tendria que llamarse una dictadura constitucional mas monárquica que democrática.

CONCLUSION.

Hemos alcanzado la meta de nuestra difícil y larga carrera: habríamos querido acertar en cuanto cabe; pero no dudamos que los defectos que en nuestra historia de Francia se

encuentran serán hijos de la importancia misma del asunto toda vez que este exigía fuerzas superiores á las que nos reconocemos; mas nos cumple hacer constar que hemos hecho cuanto nos permitía nuestro exíguo valer para dar á conocer un trabajo algo distinto de los que de su misma índole ven la luz. Hemos querido representar las cosas y los sucesos históricos de Francia bajo su verdadero punto de vista, separándonos del sistema seguido por la gran mayoría de los autores franceses, que se complacen en presentarnos su nación como modelo de todas las virtudes cívicas y

grandezas históricas en todos tiempos, rebajando en cambio el mérito y la importancia de las cosas y gentes de otros países. Patriotismo digno de todo encomio en los franceses; pero defecto imperdonable en el historiador encargado de recordar á las generaciones la verdad de los hechos pasados para que por ellos corrijan su conducta é intenten la felicidad posible en este pobre mundo. Si hemos acertado en lo general suplicamos al lector que nos perdone los defectos que nos haya visto, en gracia de nuestra buena voluntad y en atención á lo árduo de nuestro cometido.

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA.

DESDE LA MAS HEROSA ANTIGUIDAD HASTA NUESTROS DIAS

REPUBLICANAMENTE

CON PRESENCIA DE LOS MEJORES DATOS HISTÓRICOS

HISTORIA GENERAL

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA

DE FRANCIA.

UNA COLECCIÓN DE OBRAS DE ESTE GÉNERO, COMPUESTAS POR UNO DE LOS

MEJORES AUTORES DEL SIGLO XIX.

TOMO CUARTO.

DE LOS REYES RECENTES COMO DUNO, THOMPSON, FRIB, ETC.

TOMO CUARTO

BARCELONA

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA CIENCIA Y LA VERDAD

DEL HERMANO D. E. PABLO JORDA,

DE LA CALLE DE LA CIENCIA, 10.

1872.

HISTORIA GENERAL
DE FRANCA

HISTORIA GENERAL
DE FRANCA

TOMO CUARTO

TOMO CUARTO

BANQUEROS

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA.

DESDE LA MAS REMOTA ANTIGÜEDAD HASTA NUESTROS DIAS

REDACTADA IMPARCIALMENTE

CON PRESENCIA DE LOS MEJORES DATOS HISTÓRICOS

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA

AUTOR DE VARIAS OBRAS DE CIENCIA É HISTORIA

ADÓRNANLA UNOS 1,000 BELLOS DIBUJOS ENTRE LÁMINAS SUELTAS, GRABADOS
INTERCALADOS EN EL TEXTO, RETRATOS, ETC.

DEBIDOS AL LAPIZ

DE EMINENTES ARTISTAS COMO DORÉ, PHILIPPOTEAUX, FATH. ETC.

TOMO CUARTO.

BARCELONA,
IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
CALLE DE ROBADOR, NÚMERO 24 Y 26.
1875.

HISTORIA GENERAL
DE FERANCIA.

DESDE LA MAS REMOTA ANTIGÜEDAD HASTA NUESTROS DIAS

REDACTADA IMPARCIALMENTE

ES PROPIEDAD.

CON PRESENCIA DE LOS MEJORES DATOS HISTÓRICOS

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUERBA

AUTOR DE VARIAS OBRAS DE CIENCIA E HISTORIA

El que reproduzca una obra ajena sin el consentimiento del autor, ó de quien le haya subrogado en el derecho de publicarla, queda sujeto á la indemnizacion de daños y á las penas impuestas al editor fraudulento.

(LEY DE 10 DE JUNIO DE 1847, art. 19).

DEBIDOS AL AUTOR

DE EMINENTES ARTISTAS COMO DORE, PHILIPPOTEAUX, FAH. ETC.

TOMO CUARTO.

BARCELONA,

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA

CALLE DE ROSARIO, NUMERO 17

1875

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO IV.

LIBRO DECIMOSÉPTIMO.

DECADENCIA DE BONAPARTE DESDE EL APOGEO DE SU GRANDEZA.

CAPÍTULO I.—*Grandeza de Napoleon y de la Francia.*—

1. Apogeo de Napoleon.—2. El código civil y el consejo de Estado.—3. La Universidad.—4. Obras publicas.—5. Industria.—6. Comercio.—7. Las fiestas de la corte imperial francesa.—8. Renacimiento del espíritu poético y religioso en la literatura y bellas artes.—9. Las letras.—10. Las ciencias.—11. Las artes.

CAP. II.—*Guerra contra España.*—1. La nobleza y los reinos feudatarios.—2. Bombardeo de Copenhague.—3. Invasión de Portugal por los franceses.—4. Contiendas entre Napoleon y el Papa.—5. Ocupación de Roma por los franceses.—6. Situación de España.—7. Conquista de Portugal.—8. Entrada de los franceses en España.—9. Abdicación de Carlos IV.—10. Carlos IV y Fernando VII ceden sus derechos á Napoleon.—11. José Bonaparte rey de España.—12. Levantamiento de los españoles contra los franceses.—13. Batalla de Medina del Rio Seco.—14. Capitulación de Bailen.—15. Tratado de Cintra.—16. Entrada de Napoleon en España.—17. Batalla de Burgos, Espinosa y Tudela.—18. Retirada de los ingleses.—19. Batalla de Coruña.—20. Sitio de Zaragoza.—21. Operaciones en Cataluña.

CAP. III.—*Quinta coalición contra la Francia.*—1. Armamentos del Austria.—2. Entrevista de Napoleon y Alejandro de Rusia en Erfurth.—3. Actitud del Austria.—4. Batalla de Eckmühl.—5. Essling.—6. Wagram.—7. La guerra de España.—8. Flessingue.—9. Efectos producidos por los acontecimientos que hemos narrado.—10. Divorcio de Napoleon con Josefina y su matrimonio con la infanta de Austria María Luisa.—11. Nacimiento del rey de Roma.

CAP. IV.—*Guerra de España y campaña de Rusia.*—1. Campañas de 1810 y 1811 en España.—2. Angustiosa situación de Inglaterra.—3. Rompimiento entre Francia y Rusia.—4. Alianza de Prusia y Austria con Francia y negociaciones con Turquía y Suecia.—5. Estado de Francia y proyectos de Napoleon.—6. Paso del Niemen y toma de Wilna.—7. Operaciones de Napoleon contra los rusos.—8. Batalla del Moscowa.—9. Entrada de los franceses en Moscú.—10. Retirada de Moscú y batallas de los franceses contra los rusos.—11. Batalla de Krasnoy.—12. Paso del Beresina, regreso de Napoleon y paso del Niemen.—13. Retirada de los franceses.

CAP. V.—*Campañas de 1813 en Alemania y España.*—1. Napoleon en París.—2. Conspiración Malet.—3. Preparativos de guerra.—4. Proyectos y resoluciones de los coaligados contra Bonaparte.—5. La Prusia se coaliga definitivamente con la Rusia.—6. Disposiciones del Austria.—7. Campaña de verano en Alemania.—8. Batalla de Lutzen y Bautzen.—9. Armisticio de Pleswitz.—10. Situación de Bonaparte.—11. Guerra de España.—12. Batalla de Vitoria.—13. Congreso de Praga.—14. El Austria se declara enemiga de Francia y entra en la coalición contra el emperador francés.

CAP. VI.—*Último periodo del reinado de Napoleon.*—1. Campaña de Francia contra las naciones aliadas.—2. Guerra de los aliados en Francia.—3. Abdicación del Emperador francés.—4. Primera restauración.—5. Napoleon regresa de la isla de Elba.—6. Reinado de los Cien días.—7. Batalla de Waterloo.—8. Segunda abdicación de Bonaparte.—9. Su destierro en Santa Elena, y su muerte.—10. Tratados de 1815.

LIBRO DÉCIMOCTAVO.

DESDE LA RESTAURACION BORBÓNICA HASTA EL IMPERIO DE LUIS BONAPARTE.

CAPÍTULO I.—1. Los partidos políticos á la elevación de Luis XVIII.—2. La Santa Alianza.—3. Luis XVIII y su gobierno.—4. Reaccion.—5. El imperio de los Cien días, hijo de la reaccion.—6. Los realistas prosiguen en su sistema contra el espíritu de libertad.

CAP. II.—1. Ley de imprenta.—2. Discusión del presupuesto.—3. Destitución del ministro de marina y del de guerra.—4. Estado de la prensa periodística y de los bonapartistas.—5. Reorganización del ejército francés.—6. Tentativas reformistas.—7. Congreso de Aquisgran para tratar de la evacuación de las tropas extranjeras y union de Luis XVIII á la Santa Alianza.—8. Estado político de Europa.—9. Lucha entre el partido avanzado y el realismo; evacuación del territorio francés por las tropas de los aliados.—10. Disidencias en el seno del ministerio y en las dos Cámaras.—11. Administración de Decazes.—12. Nueva apertura de la legislatura.—13. Asesinato del duque de Berry y caída del ministerio.—14. El duque de Richelieu primer ministro.—15. Sentencia del asesino Louvel.—16. Espíritu revolucionario de Europa.—17. Nacimiento del presunto heredero de la corona.

CAP. III.—1. Conato de regicidio contra Luis XVIII.—2. La Santa Alianza decide reprimir el espíritu liberal.—3. Revolución de Grecia.—4. Disidencias en las Cámaras francesas.—5. La muerte de Napoleon I afirma el trono de los Borbones.—6. Legislatura de 1822.—7. Cambio de ministerio.—8. Conjuración de Befort.—9. Represión contra la imprenta y turbulencias en las elecciones.—10. Preparase la guerra contra España.—11. Revolución española é intervención de Francia por encargo de la Santa Alianza.—12. Polémicas sobre la guerra de España.—13. Invasión de los cien mil hijos de San Luis en nuestra península.—14. Estado de Francia despues de la guerra española.—15. Derrota del ministerio y destitución de Chateaubriand.—16. Últimos momentos de Luis XVIII.—17. Su muerte.

CAP. IV.—*Carlos X.*—1. Esperanzas de los franceses al sentarse Carlos X en el trono de Francia.—2. Franchet-Desperrey.—3. Muerte del general Foy y obsequios á su memoria.—4. Ataque á la libertad de imprenta.—5. Disolución de la milicia nacional.—6. Cambio de ministerio.—7. Caída de Carlos X.—8. Revolución de 1830.

CAP. V.—*Revolucion, Reinado de Luis Felipe.*—1. Expedición francesa al África y toma de Argel.—2. Resultados generales de la restauración.—3. Estado de las letras, ciencias y artes.—4. Luis Felipe, rey de los franceses.—5. La Carta constitucional de 1830.—6. Proceso formado contra los ministros de Carlos X.—7. Saqueo de San German l'Auxerrois y del palacio arzobispal.—8. Ministerio del 13 de marzo de 1831. Casimiro Perier.—9. Levantamiento de Polonia. Toma de Varsovia por los rusos.—10. Italia; ocupación de Ancona por tropas francesas.—11. Continuas revueltas de Francia. Insurrección de Lion.—12. El cólera. Muerte de Casimiro Perier.—13. Tentativas de los diferentes partidos.—14. Independencia de Bélgica. Leopoldo, rey de los belgas.—15. Sitio y toma de Amberes.—16. Cuádruple alianza. Gobierno constitucional en España y en Portugal.—17. Bill de reforma en Inglaterra.

CAP. VI.—*Cuestion de Oriente.*—1. Disturbios; insurrección de abril de 1834 y atentados contra Luis Felipe.—

2. Intenta el rey plantear el gobierno personal.—3. La coalicion parlamentaria.—4. El sultan Mamud, y sus reformas en Turquía.—5. Poderio de Mehemet Ali en Egipto, y primera guerra con el Sultan.—6. Segunda guerra entre el Sultan y el pachá de Egipto. Batalla de Nezib y muerte de Mamud.—7. Simpatias de Francia al pachá de Egipto.—8. Segundo ministerio de Thiers.—9. Tratado de Lóndres: la Francia apartada del concierto europeo.—10. Armamentos; fortificaciones de París. Bombardeo de Beyrouth y de San Juan de Acre por los ingleses.—11. Ministerio del 29 de octubre de 1840: tratado de los estrechos.—12. Las cenizas de Napoleon en Francia.—13. Trájica muerte del duque de Orleans.—14. Relaciones con Inglaterra; derecho de visita: cuestion de Taiti.—15. Gravedad de las circunstancias en 1846 y 1847.—16. Resultados generales del reinado de Luis Felipe; ley de instruccion primaria. Penalidad.—17. Leyes sobre caminos vecinales: expropiacion: ferrocarriles.—18. Industria y comercio.—19. Monumentos. Museo de Versalles.—20. Propagacion del socialismo. 301

CAP. VII.—1. Imperio de los ingleses en la India.—2. Progresos de los rusos en el Cáucaso y al Este del mar Caspio.—3. La Persia. Sitio de Herat. Los ingleses y el Cabouth.—4. Expedicion de los rusos contra Khiva.—5. Los ingleses en China. Guerra del ópio.—6. Primera embajada francesa en China.—7. La Argelia: árabes y kábilas.—8. Primeras conquistas sobre la Argelia.—9. Sitio de Constantina.—10. Su toma.—11. Las Puertas de Hierro.—12. Los generales africanos.—13. Toma de Esmala y Abdel-Kader.—14. Guerra de Marruecos.—15. Sumision de Abdel-Kader. 322

CAP. VIII.—*La República de 1848.*—1. Causas de la revolucion de febrero de 1848. Deseos de reformas.—2. Jornadas del 22, 23 y 24 de febrero.—3. La Regencia; el Gobierno provisional.—4. Proclamacion de la República. Lamartine.—5. Exposicion de las ideas socialistas.—6. Crisis financiera y comercial; talleres nacionales.—7. Asamblea nacional constituyente; Poder ejecutivo. Atentado del 13 de mayo.—8. Insurreccion socialista. Batalla de los días 23, 24, 25 y 26 de junio.—9. Dictadura de Cavaignac. Toma del Panteon.—10. Asesinato del general Brea.—11. Muerte del arzobispo de París.—12. Toma del arrabal ó barrio de San Antonio.—13. Gobierno del general Cavaignac. Constitucion republicana.—14. Luis Napoleon Bonaparte elegido presidente de la República.—15. Presidencia de Luis Napoleon. Fin de la Asamblea constituyente. Asamblea legislativa.—16. El golpe de Estado de 2 de diciembre de 1851. 337

CAP. IX.—*La Revolucion de 1848 en Europa.*—1. Sublevaciones en Viena.—2. En Italia.—3. En Hungría.—4. Trastornos en la Confederacion germánica. La Prusia y aspiraciones de Alemania á la unidad de gobierno.—5. Actitud de Francia y de Inglaterra.—6. Reaccion: derrota de los piemonteses en Custozza.—República romana.—7. Victoria del Austria en Novara. Expedicion francesa á los Estados Pontificios.—8. Caída de Venecia.—9. Guerra de Hungría.—10. Disolucion del Parlamento de Francfort. 371

LIBRO DECIMONONO.

EL SEGUNDO IMPERIO FRANCÉS Y SU CAIDA.

CAP. I.—*La Guerra de Crimea.*—1. Restablecimiento de las instituciones del consulado y del imperio en Francia. Constitucion de 14 de enero de 1852.—2. Senado consulto del 7 de noviembre de 1852. Plebiscito del 22 de noviembre. Napoleon III emperador de los franceses.—3. Reconocimiento del segundo imperio.—

4. Ambicion de Rusia.—5. Invasion de los Principados Danubianos. Guerra entre Rusia y Turquía. Destruccion de una armada turca en Sinope.—6. Alianza de Inglaterra y Francia y rompimiento con Rusia. Derechos de los neutrales.—7. Operaciones en el mar Báltico.—8. Expedicion de Crimea. Batalla del Alma.—9. Sitio de Sebastopol; batalla de Inkerman; sufrimientos de los ejércitos aliados durante el invierno.—10. Muerte del emperador Nicolás. El general Pelissier general en jefe del ejército francés.—11. Toma del Mamelon Verde; ataque infructuoso de la torre de Malakoff; victoria de Traktir.—12. Toma de Sebastopol.—13. Congreso de París.—14. La Francia durante la guerra de Crimea. 379

CAP. II.—1. La Italia después de 1848. El Piamonte y el Austria. Sesion del congreso de París del 8 de abril de 1856.—2. La Francia; atentado de 1858; casamiento del príncipe Napoleon con la princesa Maria Clotilde y guerra de Italia.—3. Movimiento de concentracion del ejército francés. Combate de Palestro; batalla de Magenta.—4. Entrada en Milan: combate de Malegnano.—5. Batalla de Solferino.—6. Preliminares de Villafranca; tratado de Zurich.—7. Anexion de la Italia central al Piamonte; reunion de Niza y Saboya á la Francia.—8. Formacion del reino de Italia.—9. Reconocimiento del reino de Italia por las potencias de primer orden.—10. Consecuencias de la guerra de Italia.—11. Segundo período del Imperio francés; reformas de 1867 y de 1869.—12. Ministerio Olivier (enero de 1870). 395

CAP. III.—*Expediciones francesas fuera de Europa.*—1. Fin de la conquista de Argelia; sumision de la Kabilia.—2. Gobierno de Argelia; constitucion de la propiedad árabe.—3. La Siria en 1860; matanzas de cristianos; expedicion francesa.—4. Las potencias europeas respecto de China.—5. Inglaterra y Francia contra la China; toma de Canton; tratados de Tien-Tsin.—6. Cuestion del Peihó; grande expedicion anglo francesa.—7. Batalla de Palikao; entrada en Pekin.—8. Abertura de los puertos del Japon.—9. Guerra de Francia contra el imperio de Anam.—10. Tratado del 3 de junio de 1862; colonia francesa.—11. La cuestion de Méjico.—12. Expedicion de Inglaterra, España y Francia contra Méjico y aislamiento justificado en que dejaron aquellas á esta.—13. Campana del general Forey; toma de Puebla.—14. Prosperidad rápida de los Estados Unidos.—15. Constitucion federal de esta nacion; libertad de los Estados particulares de la Union.—16. El Norte y el Sud: la cuestion de la esclavitud.—17. Rompimiento de la Union; los Estados confederados.—18. Abolicion de la esclavitud. 410

CAP. IV.—*Progresos desde 1815.*—1. La ciencia y la industria; vapor, ferrocarriles.—2. Electro magnetismo y telegrafia.—3. Nuevos motores.—4. La electricidad agente industrial; galvanoplastia.—5. La luz, los faros, el gas.—6. La fotografia.—7. Aplicacion de la quimica.—8. Impulso de la industria.—9. Fomento á la agricultura.—10. Saneamiento de terrenos; replantacion de montes.—11. Instituciones de crédito.—12. Caja de la Panaderia; Compañia del Principe Imperial.—13. Libertad de comercio y tratado comercial con Inglaterra.—14. Supresion de la escala móvil.—15. Obras públicas.—16. Vias de comunicacion; canales; ensanche de los puertos.—17. Ferrocarriles. Telegrafia.—18. Fundacion de la gran navegacion al vapor.—19. Istmo de Suez.—20. Exposiciones universales.—21. Propagacion del sistema métrico.—22. Disminucion del pauperismo; aumento de la vida mediana.—23. Disminucion de la criminalidad.—24. Letras y bellas artes. 426

CAP. V.—*Guerra entre Francia y Prusia.* 452

CONCLUSION. 527

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

TOMO I.

Primera batalla de Aix.	30
Eponino y Sabina.	39
Despedida de Galsvinta y su madre.	77
Batalla de Poitiers.	108
Coronacion de Carlomagno.	130
Sitio de París por los Normandos.	173
Cárlos el Gordo á los muros de París.	178
Pedro el Ermitaño acaudillando los primeros cruzados.	233
Matrimonio de Ana de Bretaña.	494
Batalla de Fornoue.	500
La batalla de Pavía.	529
Cárlos Quinto en la corte de Francia.	546
Sitio de San Quintin.	554
Batalla de San Quintin.	555

TOMO II.

Asesinato del duque de Guisa.	102
El Puente Nuevo (<i>le Pont Neuf</i>) en tiempo de Enrique IV.	154
El Louvre en tiempo de Enrique IV.	155

TOMO III.

Batalla de Trafalgar.	543
-------------------------------	-----

TOMO IV.

Batalla del Moscowa.	107
Idem de Waterloo.	152
Idem de Magenta.	398
Idem de Solferino.	402

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS

CONTENIDAS EN ESTA OBRA

TOMO I

36	Primeras láminas de A. B.
38	Segundas y terceras.
40	Propiedades de las láminas y su modo.
42	Láminas de B. C.
44	Características de las láminas.
46	Modo de usar las láminas.
48	Forma de las láminas de B. C.
50	Para el estudio de las láminas.
52	Estimación de las láminas.
54	Láminas de B. C.
56	La lámina de B. C.
58	Características de las láminas.
60	Modo de usar las láminas.
62	Láminas de B. C.
64	Estimación de las láminas.
66	Láminas de B. C.

TOMO II

68	Estimación de las láminas de B. C.
70	Forma de las láminas de B. C.
72	Características de las láminas de B. C.

TOMO III

74	Láminas de B. C.
----	------------------

TOMO IV

76	Láminas de B. C.
78	Láminas de B. C.
80	Láminas de B. C.
82	Láminas de B. C.



CÁRLOS QUINTO EN LA CORTE DE FRANCIA.

